

Las emisiones de radio en español de la Radiodifusión Televisión Francesa (RTF). Un cruce entre régimen y estilo emocionales (1958-1975)

The Spanish-language radio broadcasts of Radiodiffusion Télévision Française (RTF). A crossroads of a regime and emotional styles (1958-1975)

Sergio BLANCO FAJARDO
Universidad de Málaga

RESUMEN

A partir de 1956, miles de españolas y españoles se desplazaron por Europa dejando atrás la pobreza y la miseria de un país que apenas había abandonado las cartillas de racionamiento. El presente artículo explora las experiencias manifestadas por la emigración económica española en suelo francés. En él, gracias al aporte conceptual de los estudios de las emociones, pretendemos analizar el discurso radiofónico de la emisión en español de la Radiodifusión Televisión Francesa, denominada como *Radio Paris*, para esclarecer en qué medida esta comunicación emocional establecida entre el medio y la audiencia influyó en el ejercicio de sus prácticas sociales. A lo largo de sus emisiones, de entre las que destacaremos el programa “Españoles en Francia”, retransmitido semanalmente, reflejaremos el complejo entramado de unas relaciones transnacionales que se fusionaban con las emociones y en torno a las cuales se establecieron los primeros contactos entre el *régimen emocional* español y el *estilo emocional* francés. Sus prácticas discursivas nos permitirán esbozar no solo cómo la radio facilitó el cruce entre ambos –régimen y estilo– sino también la libertad para *navegar* entre varios *emotives*.

PALABRAS CLAVE

Radio París; emigración española; historia de las emociones; historia de género; historia transnacional.

ABSTRACT

From 1956 onwards, thousands of Spaniards moved around Europe, leaving behind the poverty and misery of a country that had barely abandoned rationing cards. This article explores the experiences of Spanish economic emigration on French soil. In it, thanks to the conceptual contribution of the studies of emotions, we intend to analyse the radio discourse of the Spanish broadcasts of French Radio Television Broadcasting, known as *Radio Paris*, to clarify the extent to which this emotional communication established between the medium and the audience influenced the exercise of their social practices. Throughout the broadcasts, among which we highlight the weekly program “Spaniards in France”, we will reflect upon the complex web of transnational relations that merged with emotions, and around which the first contacts between the Spanish *régime emotional* and French *emotional style* were established. Their discursive practices will allow us to outline not only how radio facilitated the crossing between both regime and style, but also the freedom to *navigate* between several *emotives*.

KEYWORDS

Radio Paris; Spanish emigration; emotions history; gender history; transnational history.

CÓMO CITAR/ HOW TO CITE: Sergio BLANCO FAJARDO, “Las emisiones de radio en español de la Radiodifusión Televisión Francesa (RTF). Un cruce entre régimen y estilo emocionales (1958-1975)”, *Rubrica Contemporanea*, vol. XIII, n. 27 (2024), pp. 175-195.



Artículo recibido el 9-11-2023 y admitido a publicación el 15-2-2024.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.362>

Rubrica Contemporanea, vol. XIII, n. 27, 2024
ISSN. 2014-5748



Publicaciones recientes han señalado la falta de reconocimiento –y de encuentros– entre las investigaciones migratorias y los estudios de las emociones¹. Este parco interés ha desalentado la exploración de lo emocional en los flujos migratorios y con ello ha contribuido a ensombrecer el conocimiento en el campo de las experiencias. Efectivamente, su ausencia en los trabajos sobre las migraciones ha disminuido la capacidad para testimoniar, entre otras cuestiones, el desarrollo de redes transnacionales y su complejo entramado, las transformaciones producidas en los roles de género², o bien, en una dimensión más cercana a lo afectivo, la aparición de ambivalencias emocionales³. Estas restricciones han incidido en el análisis de aquellos elementos que generaron dinámicas de cambio, no solo dificultando su visión, sino también impidiendo discernir las condiciones que las hicieron posibles⁴.

El acto de emigrar está anegado de emociones y esta diáspora es, en sí misma, una experiencia emocional⁵. La emigración económica española, que compone nuestro objeto de estudio, refleja a la perfección esta premisa. El desplazamiento hacia Francia despertó un caudal de emociones que recogía la magnitud de este proyecto vital. La alegría, la ilusión y la incertidumbre suscitadas antes de traspasar el umbral del hogar, ya habían dinamizado el imaginario de partida. Las fluctuaciones emocionales no tardaron en producirse: nostalgia, angustia, tristeza, desengaño, toda una agrupación de sentimientos que mostraba las dificultades de relocalizarse en un nuevo territorio para el que los emigrantes no estaban, en su mayoría, preparados. El idioma fue uno de los mayores escollos a la hora de interactuar en suelo francés, y el bajo nivel formativo en este aspecto se trasladó también en el terreno laboral, donde, una vez adquirido un empleo, se aprendían *in situ* las nuevas competencias profesionales. No fue menos difícil lidiar con una vida transnacional, donde el sentimiento de desarraigo⁶ en el extranjero y la labor de sustentar los vínculos familiares desde la lejanía, fueron elementos que caracterizaron el complejo nudo de las relaciones transfronterizas. En general, podemos tachar de espinosa la lucha contra las adversidades manifestadas en el extranjero; aun así, la esperanza nunca se desvaneció del sistema de emociones compuesto por las comunidades de emigrantes.

176

1. Loretta BALDASSAR y Paolo BOCCAGNI, “Emotions on the move. Mapping the emerging field of emotions and migration”, *Emotion, Space and Society*, 16 (2015), pp. 73-80; Elaine Lynn-Ee HO, “Constituting citizenship through the emotions: singaporean transmigrants in London”, *Annals of the Association of American Geographers*, 4 (2009), pp. 788-804, <https://doi.org/10.1080/00045600903102857>; Maruska SVASEK (ed.), *Moving subjects, moving objects: transnationalism, cultural production and emotions*, Oxford, Berghahn, 2012.

2. Montserrat SORONELLAS MASDEU, “Familia, migraciones y desarrollo”, en ídem (coord.), *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 9-28.

3. Neil J. SMELSER, “The rational and the ambivalent in the social sciences”, *American Sociological Review*, 63 (1998), pp. 1-16, <https://doi.org/10.2307/2657473>.

4. Jan PLAMPER, “Historia de las emociones: caminos y retos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp.17-19, https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2014.v36.46680; Joanna BOURKE, *Fear: a cultural history*, Londres, Virago, 2006.

5. Robert C. SOLOMON, *True to our feelings: what our emotions are really telling us*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 6, <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195368536.001.0001>.

6. Para abundar más sobre esta cuestión véase María José FERNÁNDEZ VICENTE, “El papel de las emociones en la construcción identitaria de los españoles en Francia”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 12-3, <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.12-37>.

Los medios de comunicación han favorecido las relaciones afectivas transnacionales⁷: lo apreciamos en la correspondencia epistolar, aunque en relación con nuestro estudio, nos interesa centrarnos en la radio. Esta estableció, a través de las narrativas que revelaban las experiencias de las personas emigrantes, un modo de comunicación que conectaba las realidades cotidianas de la audiencia española. Por tanto, la construcción en las ondas de un ambiente íntimo y cercano entre las comunidades transnacionales gracias a la presencia continua de los asuntos de los compatriotas que, lógicamente, se fusionaban con los de las y los radioyentes, se transformó en una experiencia afectiva⁸. Por otra parte, el discurso radiofónico plantea otras posibilidades emocionales con las que reinterpretar y reconfigurar las emociones y sus significados⁹. Esta tecnología emocional convierte a la radio en un dispositivo capaz de incitar o restringir las emociones de la audiencia y, en consecuencia, como veremos más adelante, también lo fue de promover la “navegación”¹⁰ entre el sistema de emociones existente en la dictadura franquista, al que planteamos aquí como un “régimen emocional”¹¹, y el *estilo emocional* francés, al mismo tiempo que permitió el surgimiento de otras prácticas emocionales.

Nuestro trabajo cruza los campos de las emociones, las relaciones transnacionales y los medios de comunicación para reflexionar sobre cómo las prácticas experienciales definieron la historia de la emigración económica española en Francia. El presente artículo aborda las experiencias emocionales inscritas en los discursos radiofónicos de la emisión en español para el extranjero de la Radiodifusión Televisión Francesa (RTF), popularmente conocida como *Radio París*. Gracias a su análisis, pretendemos definir un marco aproximativo con el que vislumbrar en qué medida las emociones cincelaron las prácticas sociales –emocionales– de la emigración. Asimismo, desde una perspectiva de género, indagaremos en los contrastes manifestados por las mujeres y por los hombres. En esto, la emigración supuso, desde sus primeros compases, un hito transgresor. Estos mapas emancipadores y disruptivos construidos por las experiencias femeninas pueden revelar la capacidad de actuación con la que transitaban hacia otros sistemas emocionales, y a partir de esta reconfiguración emocional, también el origen de nuevas actitudes y pautas de conducta. Para ello, nos basaremos en los programas emitidos en *Radio París* desde finales de los años 1950 hasta su cese de emisiones en 1975. En mayor medida, nos centraremos en el programa



7. William THOMAS y Florian ZNANIECKI, *The polish peasant in Europe and America: a classic work in immigration history*, Urbana, University of Illinois Press, 1996.

8. Dana DIMINESCU, “The connected migrant: an epistemological manifesto”, *Social Science Information*, 47 (2008), pp. 565-579, <https://doi.org/10.1177/0539018408096447>; Christian LICOPPE, “‘Connected’ presence: the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing communication technoscape”, *Environment and Planning D: Society and Space*, 22 (2004), pp. 135-156, <https://doi.org/10.1068/d323t>.

9. Christopher BAREITHER, “Doing emotion through digital media: an ethnographic perspective on media practices and emotional affordances”, *Ethnologia Europaea*, 49-1 (2019), pp. 7-23, <https://doi.org/10.16995/ee.822>

10. El concepto de navegación emocional o de los sentimientos fue señalado por William Reddy para esclarecer el proceso por el que los sujetos gestionan las emociones y producen rupturas con los *emotives* que componen un determinado *régimen emocional*. De esta forma pueden resistirse a las emociones normativas e integrarse en otros *sistemas emocionales*.

11. Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ, “El franquismo como régimen emocional: la experiencia de los exiliados españoles”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 236-265, <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.236-265>.

“Españoles en Francia”, creado para dar a conocer los avatares de este fenómeno migratorio.

Emociones, radio y emigración

El conjunto de asociaciones y redes edificado por la emigración económica española esbozó una estructura de relaciones transnacionales. Ciertamente, el transnacionalismo alude a esta forma de intercambios, flujos y conexiones constituidos, entre dos o más naciones, por grupos y agentes sociales que, ya sea parcialmente o en su totalidad, se producen fuera de los cauces oficiales establecidos por los Estados¹². Estas prácticas transnacionales se caracterizan por su capacidad para construir campos culturales y sociales que traspasan y unen fronteras nacionales¹³. Parece, pues, el proceso por el cual las comunidades se integraron en los espacios de acogida e interactuaron entre ellos y sus lugares de origen, una labor exenta de dificultades, aunque lo cierto es que no fue así¹⁴. Para trazar la complejidad suscitada por la labor cultural a la que nos referimos en estas líneas, sería preciso fijar nuestra mirada, entre otras cuestiones, en el contacto mantenido con los familiares en el uso y consumo de los medios de comunicación, o en el nivel de apertura de sus círculos sociales hacia lo extranjero. Explorar estas experiencias nos permitirá esclarecer la amplia trama elaborada por las relaciones transnacionales. No en vano, estas últimas conformaron una estrategia de amplio recorrido que facilitó la adaptación de las comunidades de emigrantes en suelo extranjero¹⁵.

178

La cultura adquiere un carácter predominante en la configuración de una identidad transnacional. Lourdes Arizpe la define como “un flujo de significados que los seres humanos crean, mezclan e intercambian”¹⁶, por lo que podemos señalar que la cultura constituye una tecnología cognitiva, simbólica y lingüística que expresa las prácticas y el modo de entablar sus relaciones¹⁷. García Canclini explica con lucidez la

12. Leslie SKLAIR, “Transnational practices and the analysis of the global system”, *ESRC Transnational Communities Programme Working Paper*, 4 (1998), p. 2; Florencia PEYROU y Darina MARTYKÁNOVÁ, “Presentación dossier ‘La historia transnacional’”, *Ayer*, 94 (2014), p. 14; Caroline NAGEL, “Nations unbound? Migration, culture, and the limits of the transnationalism-diaspora narrative”, *Political Geography*, 20 (2001), pp. 247-256, [https://doi.org/10.1016/S0962-6298\(00\)00058-5](https://doi.org/10.1016/S0962-6298(00)00058-5); David THELEN, “The Nation and beyond: transnational perspectives on United States history”, *The Journal of American History*, 86 (3) (1999), pp. 965-975, <https://doi.org/10.2307/2568601>; Christopher A. BAYLY *et alii*, “AHR conversation: on transnational history”, *The American Historical Review*, 111 (5) (2006), pp. 1.441-1.464, <https://doi.org/10.1086/ahr.111.5.1441>.

13. Linda BASCH, Nina G. SCHILLER y Cristina SZANTON BLANC, *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*, Basilea, Gordon and Breach, 1994, p. 7.

14. Peggy LEVITT, “What’s wrong with migration scholarship? A critique and a way forward”, *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 19-4 (2012), p. 496, <https://doi.org/10.1080/1070289X.2012.676255>.

15. Alejandro I. CANALES y Christian ZLOLNISKI, “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, *Notas de población*, 73 (2001), p. 235.

16. Lourdes ARIZPE, “The intellectual history of culture and development institution”, en Vijayendra RAO y Michael WALTON (eds.), *Culture and public action: a cross-disciplinary dialogue on development policy*, Palo Alto, California, Stanford University Press, 2004, p. 164.

17. Ann SWIDLER, “Culture in action: symbols and strategies”, *American Sociological Review*, 51-2, 1986, pp. 273-286, <https://doi.org/10.2307/2095521>.

forma en la que estas prácticas culturales transfronterizas se mueven entre sinergias y tensiones. En este ejercicio de negociación entre los elementos del *aquí* y del *allá* –entre lo viejo y lo nuevo–, las prácticas culturales se “desterritorializan”, o se desvinculan de sus localidades de origen, y se “reterritorializan”¹⁸. Resultado de estas relocalizaciones es la constitución de tiempos, espacios y experiencias compuestos que reconfiguran los imaginarios y los mapas simbólicos de partida y dan lugar al nacimiento de una cultura híbrida¹⁹. La aparición de esta cultura transnacional posibilita, debido a las modificaciones generadas por estas negociaciones, la aparición de identidades híbridas o, como el mismo García Canclini describe, de sujetos interculturales²⁰.

Para explorar los vínculos existentes entre una cultura transnacional, la radio y las emociones, debemos resaltar cuáles fueron sus puntos de encuentro. En fin, aunque ahondaremos a continuación en las diversas teorías que han nutrido el estudio las emociones, los cruces entre estas últimas y lo transnacional se producen en el acto de emigrar. Desde el momento de partida, los vínculos que se establecen entre las fronteras nacionales generan un nódulo de emociones articuladas, por mencionar algún ejemplo, en los lazos de parentesco²¹. El valor que adquieren las emociones en los desplazamientos y las redes transnacionales se eleva hasta el punto de establecer rituales y prácticas sociales entre las personas que se quedan y las que abandonan su hogar²². Por tanto, las emociones son parte constitutiva de los flujos migratorios²³. En segundo lugar, el carácter transnacional de la radio no solo proporciona un conducto para “hablar con otras naciones y dejar que otras influencias fluyan en el espacio nacional”²⁴, sino que, además, estos relatos que traspasan fronteras suelen cruzar los márgenes de lo que a menudo aparece como historias *dominantes* o hegemónicas, al mostrar las experiencias de sujetos infrarrepresentados, como las mujeres²⁵. Por tanto, la función inherente del discurso radiofónico para subrayar la cotidianeidad –y el mejor ejemplo de ello lo constituye el pulso diario manifestado por la emigración española–, lo convierte en un recurso relevante para tramar la historia de estas comunidades que abandonaron la Península. Por otra parte, planteamos también los espacios evocados por este carácter transnacional en el que las referencias a lugares concretos son una invitación, no una



18 Néstor GARCÍA CANCLINI, *Culturas híbridas: estrategias para salir y entrar en la modernidad*, México, Grijalbo, 1990, pp. 288-304.

19. Homi BHABHA otorga una visión más conflictiva a esta reformulación que se produce en territorios transfronterizos en el marco de una cultura transnacional. El intelectual indio define estos espacios de negociación como un “tercer espacio” en el que las influencias no son binarias, es decir, que se conjugan con múltiples variables, y donde, a la par que las sinergias, las tensiones también son un producto indispensable para su conformación (*El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002, p. 264).

20. Néstor GARCÍA CANCLINI, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2004, pp. 161-164.

21. David CONRADSON y Deirdre McKay, “Translocal subjectivities: mobility, connection, emotion”, *Mobilities*, 2/2 (2007), pp. 167-174, <https://doi.org/10.1080/17450100701381524>.

22. Maruska SVASEK, “On the move: emotions and human mobility”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36/6 (2010), pp. 865-880, <https://doi.org/10.1080/13691831003643322>.

23. Zlatko SKRBIS, “Transnational families: theorising migration, emotions and belonging”, *Journal of Intercultural Studies*, 29/3 (2008), pp. 231-246, <https://doi.org/10.1080/07256860802169188>.

24. Michele HILMES, *Network nations: a transnational history of british and american broadcasting*, Nueva York and Oxon, UK, Routledge, 2011, p. 2.

25. Golo FÖLLMER y Alexander BADENOCH, (eds.), *Transnationalizing radio research: new approaches to an old medium*, Bielefeld, Germany, Transcript, 2018, p.13, <https://doi.org/10.1515/9783839439135>.

restricción. Asimismo, con sus paisajes sonoros, sus voces lejanas pero íntimas y su música, la radio ofrece un efecto de cercanía, permite imaginar más allá de lo local y, por supuesto, posee la capacidad de originar emociones que traban la distancia con lo inmediato, con el día a día de aquellas personas que escuchan junto el aparato y sienten formar parte de un mismo relato²⁶.

Sin duda, el medio proporciona un canal y unas herramientas indispensables para construir y vehicular una cultura transnacional y, a través de esta, paralelamente contribuye a descubrir cuáles fueron las emociones reflejadas por la emigración. Sin embargo, más allá de ser un mero espejo de sentimientos y afecciones, la radio también produjo, con su práctica discursiva, un conjunto de emociones que, en última instancia, esbozó un “sistema de sentimientos” particular²⁷. En este sentido, cabría cuestionarnos si se pudiera definir la confección, realizada y transmitida por *Radio París*, de este nuevo mapa de emociones como una hibridación emocional tejida en un contexto de plurales elementos culturales. Nos referimos a los intercambios producidos entre el bagaje de partida y lo extranjero, e históricos, como podría ser el contacto establecido con el exilio republicano o con los grupos de emigrantes españoles procedentes de oleadas anteriores, entre otras cuestiones.

Desde las primeras manifestaciones teóricas en la década de 1980²⁸ con el estudio de Peter N. Stearns y Carol Z. Stearns, en el que acuñaron el término *emotionology* (emocionología)²⁹, las investigaciones históricas de las emociones se fueron prodigando³⁰. Enmarcado en esta etapa emergente, uno de los historiadores cuyas aportaciones teóricas influyeron de forma decisiva en la consolidación del *giro afectivo* fue William Reddy. Partiendo de la propuesta lanzada por los Stearns, que planteaba en qué medida la normatividad social establecida por las instituciones había regulado los estándares emocionales en la historia, logró tender un puente entre las

26. Tobias HOCHSCHERF, Richard LEGAY y Hedwig WAGNER, “Radio beyond boundaries: an introduction”, *Historical Journal of Film, Radio and Television*, 39-3 (2019), pp. 431-438, <https://doi.org/10.1080/01439685.2019.1647969>; Richard LEGAY, “Radio Luxembourg y Europe n°1 en la década de 1960: actores transnacionales e intermediales por antonomasia”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 21 (2023), pp. 75-89, <https://doi.org/10.12795/RIHC.2023.i21.05>

27. William REDDY, “Historical Research on the Self and Emotions”, *Emotion Review*, 1/4 (2009), pp. 311-312, <https://doi.org/10.1177/1754073909338306>.

28. Si bien es cierto que el trabajo publicado por los Stearns fue pionero ya que estableció la metodología y las categorías y conceptos que guiaron de forma inmediata las posteriores investigaciones, hubo otros reconocidos historiadores, citamos a Lucien FEBVRE y Johan HUIZINGA, que abordaron esta casuística. El primero mostraba ya una especial atención por los sentimientos, y el segundo, resaltó cómo las emociones estaban implicadas en los cambios históricos (Lucien FEBVRE, “La sensibilité et l’histoire: Comment reconstituer la vie affective d’autrefois?”, *Annales d’histoire sociale*, 3 (1941), pp. 5-20; Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media: estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Revista de Occidente, 1945).

29. Peter N. STEARNS y Carol Z. STEARNS, “Emotionology: clarifying the history of emotions and emotional standards”, *American Historical Review*, 90/4 (1985), pp. 813-36, <https://doi.org/10.2307/1858841>.

30. Natalie ZEMON DAVIS, “Un mundo al revés: las mujeres en el poder”, en Mary NASH y James S. AMELANG, *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 59-92; Robert C. SOLOMON, *The passions: emotions and the meaning of life*, Indianapolis, Hackett, 1993; Brian MASSUMI, “The autonomy of affect”, *Cultural Critique*, 31 (1995), pp. 83-109.

emociones, las expresiones individuales, y el término *emotive*³¹ (objeto emocional), que definió como el proceso en el que el sujeto traduce sus emociones a un lenguaje racional³². Su capacidad, no solo para verbalizar, sino también para modificar y transformar las emociones, le llevó a introducir la teoría del *régimen emocional* en referencia al conjunto de emociones normativas prescritas en un orden político y social. De esta forma, la imposición de las emociones que debemos sentir y en qué modo debemos hacerlo afecta a la construcción del individuo y en cómo este interactúa con la comunidad.

Asimismo, la cultura transnacional que caracterizaba a estas comunidades, que hemos definido más arriba como una cultura híbrida, facilitaba el cruce con otro sistema de emociones situado en un país democrático, lo que ensanchó un espacio de libertad por el que discurrieron nuevos *emotives*. El *régimen emocional* de partida, el español, se regía por sentimientos de exaltación, orgullo y salvaguarda de la patria española fundidos con los postulados morales católicos. Uno y otro, el Estado y la Iglesia, controlaron la forma de sentir de la población española reprimiendo sistemáticamente cualquier disyuntiva. El *sufrimiento emocional* derivado de esta política estructural de represión contrastó, en sus primeros encuentros, con el novedoso, para la emigración, *estilo emocional* francés. En un principio, uno de los elementos principales que diferenciaron a ambos fue el marco democrático en que se desarrolló el segundo. No obstante, tras el fin de la Guerra Mundial, Francia se sentía, por una parte, humillada por la rápida ocupación del país y su sometimiento al régimen de Hitler, lo que suscitó en la etapa de reconstrucción nacional una nostalgia del pasado imperial francés y de su vanguardismo cultural. Por otra parte, también aparecieron recelos y resistencias, en buena parte ejercidas desde los sectores de la izquierda y por los intelectuales, cuando la cultura norteamericana comenzó a permear en la sociedad francesa. La influencia modernizadora de EEUU venció estas barreras por la necesidad del Estado francés de recomponer su tejido industrial y reforzar una sociedad de consumo capitalista, abierta y global, para equiparar su economía al resto de potencias mundiales³³. Este deseo de recuperar una posición destacada en el teatro de operaciones internacional, enmarcado en el malestar y la convulsión producidos por los procesos de descolonización y la incapacidad de contentar a la población, generó una política migratoria receptiva de carácter asimilacionista. Esta relación cultural asimétrica establecida con la emigración –tanto española de otros países– favoreció al mismo tiempo un clima de *libertad emocional* desconocido en la dictadura franquista. Ello facilitó la *navegación* entre los *emotives* que acarrea la emigración española y los que componían el sistema de sentimientos francés y, como consecuencia de esta interacción, se abrió la posibilidad de su posterior alteración o modificación³⁴. Adquirir un nuevo *sistema de emociones*, que perfiló la subjetividad de las comunidades de emigrantes y su forma de actuar en una



31. William REDDY, *The Navigation of feeling: a framework for the history of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, <https://doi.org/10.1017/CBO9780511512001>.

32. Begoña BARRERA y María SIERRA, “Historia de las emociones: ¿qué se cuentan los afectos del pasado?”, *Historia y Memoria*, número especial (2020), pp. 123-124, <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>.

33. Herrick CHAPMAN, “Modernity and national identity in postwar France”, *French Historical Studies*, 22/2 (1999), pp. 291-314; Richard KUISEL, “L’américanisation de la France (1945-1970)”, *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 5 (1990), <https://doi.org/10.4000/ccrh.2889>.

34. REDDY, *The Navigation of feeling...*, p. 125.

dimensión cotidiana, reflejó cambios en la forma en que se autodefinían y se relacionaban en el país vecino.

El concepto de comunidades emocionales acuñado por Barbara Rosenwein viene a robustecer nuestro enfoque teórico³⁵. La historiadora las describe como grupos que comparten un mismo sistema de sentimientos³⁶ alterno respecto al dominante –sin estar necesariamente enfrentados–. Los vínculos emocionales que entrelazan a estas comunidades no solo se producen mediante una interacción física, sino también de forma mediática. Esto último explica la función emotiva de la radio que proporcionó la capacidad para crear *comunidades emocionales*³⁷.

Retomando la reflexión sobre el origen de un *sistema de sentimientos híbrido* elaborado mediante el cruce de ambos sistemas emocionales, el *régimen emocional* español y el *estilo emocional* francés, el discurso radiofónico reflejó con premura que este nuevo conjunto de emociones no se sustentó en una dinámica binaria³⁸, sino que más bien –si tenemos en cuenta, entre otras cuestiones, los intercambios plasmados con la emigración de otras nacionalidades o el contacto sostenido con el exilio republicano en Francia– obedeció a una composición heterogénea. En este sentido, nos parece relevante conjugar teóricamente esta *comunidad emocional* con la *comunidad imaginada* descrita por el historiador Benedict Anderson³⁹. Una y otra logran definir, desde los imaginarios y los sentires, el marco de relaciones y actitudes establecidos entre grupos que, si bien compartían unas circunstancias similares o un sentido de pertenencia común, también manifestaron diferencias y tensiones.

No obstante, todavía no hemos dado respuesta a una cuestión fundamental, ¿En qué medida las prácticas discursivas de la radio fraguaron este *sistema de sentimientos híbrido*? La ramificación de enfoques y perspectivas interdisciplinarias en el campo de los *emotional studies* ha suscitado estudios novedosos, como el realizado por la etnohistoriadora Monique Sheer. En él aborda el concepto de *prácticas emocionales*⁴⁰ con el que desentraña la capacidad inscrita en los hábitos, los rituales y las prácticas cotidianas para alcanzar determinados estados emocionales. De este modo, la escucha regular de las emisiones de *Radio París* se transformó en un ritual para las comunidades de emigrantes ubicadas en el territorio francés. La familiaridad y la autoridad que la audiencia atribuía a las locutoras y locutores, que la acompañaban en su día a día, facilitaron la penetración del discurso radiofónico en los hogares. La recepción de este contenido pretendía promover determinadas emociones y, con ello, delimitar las prácticas sociales –emocionales– de las comunidades de emigrantes que dejaron atrás la España de Franco. Por otra parte, proyectar ciertos estados emocionales constituye una relación prescriptiva con la audiencia que, lejos de ser pasiva, también hizo uso de este

182

35. Barbara ROSENWEIN, *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Nueva York, Ithaca, 2006.

36. Barbara ROSENWEIN, “Worrying about emotions in History”, *American Historical Review*, 107-3 (2002), pp. 834- 836, <https://doi.org/10.1086/532498>.

37. Nicole EUSTACE *et alii*, “AHR Conversation: The Historical Study of Emotions”, *The American Historical Review*, 117/5 (2012), pp. 1516-1518, <https://doi.org/10.1093/ahr/117.5.1487>.

38. BHABHA, *El lugar de la cultura*, p. 264.

39. Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

40. Monique SCHEER, “Are emotions a kind of practice (and is that what makes them have a history)? A bourdieuan approach to understanding emotion”, *History and Theory*, 51 (2012), pp. 193-220, <https://doi.org/10.1111/j.1468-2303.2012.00621.x>.

espacio radiofónico para liberar sus emociones y encontrar consuelo en los relatos de personas que sufrían la misma situación, como veremos más adelante.

Lo afectivo ha demostrado poseer un rico registro que, muy lejos de agotarse, se caracteriza por su capacidad interdisciplinar y por la facilidad para aliarse con otras categorías analíticas como la etnia o la clase, lo que abre múltiples vetas que excavar. Por ello, el presente artículo quedaría incompleto si omitiésemos la perspectiva de género en nuestro enfoque. Joan W. Scott señala que, en el marco de las experiencias históricas femeninas, las emociones compartidas han permitido movilizar colectivamente acciones políticas⁴¹. En efecto, el conjunto de negociaciones y luchas abierto por las mujeres para reconfigurar y resignificar el sistema de emociones hegemónico las alentó a establecer novedosas prácticas sociales. De ellas han devenido posteriores cambios históricos que, indudablemente, se revistieron de un carácter reivindicativo⁴².

De un punto de partida económico a una experiencia emocional

Con la creación del Instituto Español de Emigración (IEE) en 1956, el régimen de Franco abría oficialmente sus puertas para preparar la salida de las que serían miles de españolas y españoles hacia las principales potencias económicas europeas. Los acuerdos migratorios realizados con países como Francia, Alemania, Suiza o Países Bajos permitieron establecer un tránsito migratorio motivado por la pobreza desde un país en el que tan solo unos años atrás se habían suprimido las cartillas de racionamiento⁴³. Si bien es cierto que la principal razón que movió a la población española a dejar atrás su lugar de origen fue de índole económica, no fue la única que expresaron las comunidades de emigrantes. Más allá de la estrategia que establecía el ahorro de una suma concreta para luego volver al terruño y prosperar gracias a este aporte material, muchas de estas personas argumentaron razones políticas y sociales en una clara oposición a la dictadura franquista⁴⁴.

Esta lectura amplia y diversa en torno a la emigración y sus motivaciones plantea el mismo enfoque con el que pretendemos abordar nuestro objeto de estudio. Entre los últimos años del siglo XX y la primera década de la centuria posterior, las investigaciones ligadas a la emigración española en Francia centraron sus estudios en

41. Joan WALLACH SCOTT, “Fantasy echo: history and the construction of identity”, *Critical Inquiry*, 27/2 (2001), pp. 284-304, <https://doi.org/10.1086/449009>.

42. Rosa María MEDINA DOMÉNECH, “Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 19/1 (2012), pp. 180-187, <https://doi.org/10.30827/arenal.v19i1.1412>.

43. José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Elementos del proceso de la emigración española de los años sesenta”, *La Voz de Un Pasado Reciente. Gaceta Sindical. Reflexión y Debate*, 3 (2003), pp. 279-294.

44. Sylvie ANCELOT, *Señas de hispanidad. Retrouver l’Espagne: clichés, mythes, repères*, París, Ellipses, 1997; Bruno TUR, “Estereotipos y representaciones sobre la inmigración española en Francia”, en Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo (ed.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Pontevedra, [autores], 2009, pp. 123-140.



los ámbitos social y cultural⁴⁵. Pese a que este último campo guarda una estrecha cercanía con las emociones –tanto es así que Clifford Geertz las concibe como *artefactos culturales*⁴⁶, además de subrayar que estas integran prácticas ideológicas y procesos culturales⁴⁷ y, por tanto, muestran la capacidad para promover cambios históricos–, parece que ello no ha sido suficiente para captar la atención de los historiadores. Nuestro trabajo pretende llenar este vacío historiográfico e insistir en el fértil terreno que concita el aporte conceptual de la historia de las emociones.

En consonancia con lo que acabamos de afirmar, las experiencias migratorias estuvieron atravesadas por una plétora de emociones: la satisfacción al recibir correspondencia familiar, o incluso mejor, una visita; el ánimo generado por el contacto con otras comunidades y asociaciones de emigrantes, o bien sintonizar cada día la radio, donde las voces del éter, esos amigos y amigas, proporcionaban el mismo consuelo. No cabe duda de que estas escenas plantean, en la misma forma que lo hace María Bjerg⁴⁸, los desplazamientos realizados desde la España franquista como un viaje emocional.

Centrándonos en nuestro objeto de estudio, nos interesa explorar el discurso de las emisiones de *Radio París* y de qué forma lograron componer un *sistema de sentimientos híbrido* navegando entre múltiples realidades, como fueron la dictadura, la emigración española y la nación francesa. La horquilla cronológica que enmarca el presente artículo discurre por un devenir de cambios. En 1958, André Camp relevó en la dirección de *Radio París* a Christian Ozzane, y así comenzó una nueva era⁴⁹. Diez años después el hispanista sería sustituido por Jean Supervielle en la última etapa de las emisiones en español para el extranjero de la RTF, aunque estas idas y venidas en los puestos directivos también se acompañaron de modificaciones en la parrilla de programación. A finales de los años 1950, en Europa se impusieron las políticas anticomunistas, que insuflaron en Occidente un aire conservador que compartiría la recién instaurada V República francesa. A ello se sumó la presión diplomática ejercida por el Gobierno franquista, que observaba con recelo la crítica política que durante décadas había resonado por los altavoces de la emisora. Con este trasfondo, André Camp no pudo hacer otra cosa al tomar posesión de su cargo que atemperar el tono de

45. José BABIANO (2002), “Emigración, identidad y vida asociativa: los españoles en la Francia de los años sesenta”, *Hispania*, LXII/211 (2002), pp. 561-575, <https://doi.org/10.3989/hispania.2002.v62.i211.258>; Laura OSO CASAS, *Españolas en París. Estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Bellaterra, 2004; Natacha LILLO, “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX. Entre la ‘perfecta integración’ y el retorno”, en GRUPO DE COMUNICACIÓN DE GALICIA EN EL MUNDO (ed.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Pontevedra, 2009, pp. 11-28.

46. Clifford GEERTZ, *The Interpretation of culture*, Nueva York, Basic Books, 1973.

47. Catherine LUTZ, *Unnatural emotions. Everyday sentiments on a micronesian atoll and their challenge to western theory*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1988, p. 4.

48. María BJERG, “La inmigración como un viaje emocional. Una reflexión a partir del caso de la Argentina entre fines del siglo XIX y la Segunda Posguerra”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20-1 (2020), <https://doi.org/10.24215/2314257Xe108>

49. André Camp (1920-2004) fue historiador, crítico teatral, escritor y periodista. Se alistó como voluntario en el Ejército de la Francia Libre y tras la guerra se incorporó al Ministerio de Información, donde continuó con una doble carrera como periodista en *Le Monde Illustré* y como productor-autor en la RTF y la ORTF. Asimismo, fue redactor y crítico teatral de la revista *L'Avant-Scène* y jefe de la sección de espectáculos del semanario *Arts*.

beligerancia hacia el régimen de Franco e instituir una nueva imagen de la programación radiofónica⁵⁰.

No obstante, y aunque de forma moderada, la llama antifranquista continuó intacta en sus prácticas discursivas, por lo que los cambios que caracterizaron a esta nueva etapa se manifestaron más bien en la temática de los programas y sus objetivos. El nuevo director fijó sus competencias en el campo del teatro y produjo obras, algunas de ellas adaptaciones de García Lorca, Lope de Vega o Valle-Inclán, a la par que entrevistaba a dramaturgos franceses como Alan Recoing o al director de la revista teatral *L'avant-scène*, Robert Chandeau. Los programas “Reflejos de París” y “Paseando por Francia” abordaban el patrimonio histórico del país vecino y las leyendas e historias vinculadas a sus paisajes y territorios. De la misma forma, también se realizaron reportajes sobre el interés de los parajes naturales peninsulares y sus lugares históricos. Por fin, el cine, la pintura y la poesía también tenían un eco, con la representación de autores y homenajes circunscritos a ambos países. Con estos ejemplos, de entre otros que podemos citar, esclarecemos unas líneas temáticas que desvelaban la motivación de edificar un proyecto cultural híbrido.

Esta faceta mediática nos sirve para señalar cómo la exposición de la audiencia a los discursos radiofónicos se entretecía con su vida cotidiana⁵¹. La emigración española disfrutaba del contenido difundido por las ondas, no exclusivamente por el tipo de información y los significados atribuidos, sino porque establecía una tecnología para aludir a referencias culturales compartidas en común⁵². La capacidad de la radio para conectar a las comunidades de emigrantes que se relocalizaban en Francia generó un mecanismo cohesionador y, por tanto, hizo las funciones de un agente social. Ello manifestó un efecto vertebrador al entablar lazos entre estas comunidades, un hecho que facilitó, sobre todo durante este comienzo por tierras desconocidas, la aclimatación y el posterior contacto con otras asociaciones o grupos de emigrantes. De este modo, en lo que concierne a nuestro trabajo, la radio también se transformó en un *refugio emocional*⁵³ para una emigración acostumbrada a que el silencio impuesto por la censura le impidiese expresarse libremente.

La interacción producida en este marco de intercambios nos muestra las vicisitudes con las que tuvieron que lidiar las personas recién llegadas y el compromiso de la locutora y el locutor de radio encargados de recoger estas circunstancias, Adelita del Campo⁵⁴ y Julián Antonio Ramírez⁵⁵, para transmitir desde un *punto de vista*

50. Gerald MALGAT, “‘Voix de la France’, voix de l’exil. Les émissions en langue espagnole de la radiodiffusion française entre 1945 et 1968”, memoria de estudios avanzados, Université de Paris X-Nanterre, 1997, pp. 19-22.

51. Sara O’SULLIVAN y Peter LEWIS, “Future directions for research on radio audiences”, *Recherches en Communication*, 26 (2006), p. 166, <https://doi.org/10.14428/rec.v26i26.45133>.

52. Myria GEORGIU, “Diasporic media across Europe: multicultural societies and the universalism-particularism continuum”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31-3 (2005), pp. 485-486, <https://doi.org/10.1080/13691830500058794>.

53. REDDY, *The Navigation*, pp. 63-130.

54. Adela Carreras Taurá (1916-1999) perteneció desde muy joven a las juventudes libertarias y más tarde se integró en la asociación feminista y anarcosindicalista Mujeres Libres. Durante la Guerra Civil desempeñó una activa labor de militancia en la retaguardia entre la propaganda, las actuaciones en el Teatro del Frente y el trabajo en los hospitales de sangre. En 1939 huyó a Francia, donde pasó por diversos campos de concentración. En 1946 entró a formar parte del grupo de teatro radiofónico español de la RTF.



humano las múltiples realidades del fenómeno migratorio. Fue este el lema que acompañó las entrevistas y los reportajes que produjeron a lo largo de estos años y que evocaba el marco emocional en el que se fraguaron. Retomando las emociones expresadas por las comunidades de emigrantes, la nostalgia y el anhelo, junto con la tristeza, fueron constantes durante el transcurso de las emisiones, en especial en el programa “Españoles en Francia”, inaugurado al comienzo de la década de 1960. La tristeza era el sentimiento que enmarcaba la llegada al extranjero por las duras condiciones en que a veces se producía, máxime cuando se daba una precaria situación de desempleo:

- Julián Antonio Ramírez: De modo que se quedó usted sin trabajo.
- Manuel García López: Me quedé sin trabajo.
- JAR: Es triste, aunque usted no lo toma con mucha tristeza.
- MGL: No, tampoco es cuestión de suicidarse, ¿no?
- JAR: Y sigue usted buscando trabajo...⁵⁶

O bien, una vez hallado ese ansiado puesto laboral, el trato recibido se alejó de lo deseado. Este fue el caso de Rosita, una joven valenciana que, tras seguir la estela de su madre, afincada ya en París años antes, decidió probar suerte en el extranjero:

- Julián Antonio Ramírez: ¿Pero se encontraba bien en París o no?
- Rosita: Regular.
- Madre: Muchas calamidades.
- JAR: Es su madre la que habla.
- M: Oui... sí.
- JAR: ¿Qué quiere decir con eso?
- M: Pues que ha sufrido mucho.
- JAR: ¿Por qué? ¿Venía con muchas ilusiones a París?
- R: Sí. Me contaron grandes cosas y nada más llegar aquí me llevé una desilusión nada más entrar en París.
- JAR: ¿En qué aspecto?
- R: Pues me decían que esto era muy bonito, que aquí no se trabajaba nada, que venías a hacer la señorita, pero ahora veo que se tiene que trabajar mucho.
- M: Es que ha tenido muy mala suerte. En la casa que entró tuvo muy mala suerte. Le hacían trabajar días hasta las dos de la mañana⁵⁷.

Con los sinsabores manifestados en los programas tras la confesión de sus experiencias, se aliviaba la desazón. Esta, a su vez, era compartidas por otros españoles y españolas que escuchaban estos relatos como propios y con los que inmediatamente empatizaban⁵⁸. En algunos casos, la aflicción que suscitaba estas narrativas propició el

55. Julián Antonio Ramírez Hernando (1916-2007), periodista del frente republicano, ante la derrota inminente del Gobierno legítimo, cruzó los Pirineos en 1939. En Francia, fue recluido en diferentes campos de concentración: Saint-Cyprien, Le Barcarès, Gurs y Argelès-sur-mer, donde conoció a Adela Carreras. Tras estallar la Segunda Guerra Mundial, se alistó en la 100ª Compañía de Trabajadores Extranjeros (CTE). En 1946, la pareja se fue a París, donde consiguió engrosar la nómina de periodistas de la RTF.

56. ARCHIVO SONORO UNIVERSIDAD DE ALICANTE [en adelante, ASUE], Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9535.mp3>, 1964, (consulta 23-2-2022).

57. ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9575.mp3>, 1964, (consulta 24-2-2022).

58. El profesor Keith OATLEY interpreta la recepción de discursos, ya sean escritos u orales, como experiencias emocionales (“Communications to self and others: emotional experience and its skills”, *Emotion Review*, 1 (2009), pp. 206-213, <https://doi.org/10.1177/1754073909103588>).

envío de cartas demandando un tono más alegre en las emisiones⁵⁹. Con todo, de la aspereza producida por estos testimonios también surgió la emoción que mejor logró definir el espíritu de la emigración española: nos referimos a la nostalgia⁶⁰. Esta adquirió un estado cambiante y fluido, alternando entre períodos en los que se suavizaba y otros definidos por su dramatización⁶¹. *Radio París* representó en sus emisiones paisajes de nostalgia emblemáticos por la relevante presencia de la emigración española. Unos de ellos fue la estación de *Porte Maillot* en París, espacio en el que, no solo tenía lugar la salida y llegada semanal del autobús que cruzaba la frontera, sino que era un lugar en el que fluía un tipo de información transfronteriza, se socializaba y también hacía las veces de núcleo de relaciones laborales. Julián Antonio Ramírez retransmitió un programa durante el transcurso de uno de estos viajes, donde era la nostalgia la que regía el ánimo del autocar:

–Julián Antonio Ramírez: Un autocar que horada la noche helada, carreteras cubiertas de hielo, surcando las llanuras de las doce en este momento, llanuras que son más impresionantes en la noche, cuando el perfil de la catedral de Chartres apenas se insinúa en el horizonte negro. Cómo estamos en periodo de fiestas entrañables, surge inevitablemente el villancico [se cantan villancicos]. ¿Cómo se llamaba aquella muchacha? Ya no me acuerdo. Ella era la primera para cantar, ruiseñor enronquecido. Había estado dos meses en París, ¿por qué? Cuando se tiene ocho hermanos en una casa modesta... Dos meses y esa nostalgia eh...⁶²

En cada entrevista realizada a las trabajadoras y trabajadores en Francia, la nostalgia aparecía como un mantra instaurado por estas comunidades. Fechas reseñables como la que acabamos de mostrar más arriba fueron momentos en los que se producía esa dramatización social⁶³. Estas manifestaciones afectivas fueron enlazando las emociones y expresiones, que asimilaron como propias al encarnarse en sus vidas cotidianas. El proceso por el cual las emociones eran compartidas y, en consecuencia, normalizadas colectivamente, creó una ritualización emocional⁶⁴ o, dicho de otra forma, estas prácticas sentimentales transformaron las emociones en un lenguaje instituido a través de un sistema ritual⁶⁵. De este modo, la comunicación emocional manifestada en



59. ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9584.mp3>, 1964, (consulta 28-2-2022).

60. Para el estudio de la nostalgia en el caso de la emigración española en Suiza, véase Luis Manuel CALVO SALGADO, “El asociacionismo gallego en Suiza y el consumo de la nostalgia”, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 38-66, <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.38-66>.

61. Shinji HIRAI, “La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional”, *Nueva Antropología*, 81 (2014), p. 92.

62. ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9566.mp3>, 1964, (consulta 24-2-2022).

63. Arjun APPADURAI, “Global ethnoscaapes: notes and queries for a transnacional anthropology”, en Richard FOX (ed.), *Recapturing Anthropology: working in the present*, Santa Fe, School of American Research Press, 1991, pp. 191-210.

64. Federico BESSERER, “Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: Hacia una nueva ciudadanía”, en Dalia BARRERA BASSOLS y Cristina OEHMICHEN BAZÁN (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTP/IIA-UNAM, 2000, pp. 376-377.

65. Harvey WHITEHOUSE, “Emotion, memory, and religious rituals: an assessment of two theories”, en Kay MILTON y Maruska SVASEK (eds.), *Mixed emotions: anthropological studies of feeling*, Oxford, Berg, 2005, pp. 91-108, <https://doi.org/10.4324/9781003135470-6>.

este espacio mediático, público, en torno a las experiencias sufridas por la emigración, perfiló formas de relacionarse, actitudes y múltiples aspectos identitarios que les definieron. Fueron de nuevo Julián Antonio Ramírez y la locutora Adelita del Campo quienes celebraron la Navidad de 1966 en compañía de otros emigrantes. Allí, micrófono en mano, recogieron sus discursos emocionales para hacerlos llegar a la audiencia española:

–Julián Antonio Ramírez: Algunas de estas canciones traen ecos de nostalgia. Nostalgia de la patria tan próxima y tan lejana. Uno saca un papel donde ha escrito sus sentimientos, pero lo esconde a micrófono. Me hago con él para leerlo a solas. Dice así: “A mi amigo Paco” y lo firma Juan de Madrid, debe ser un pseudónimo. Dice así: “Esperar, el tren que no llega, que puede no llegará. Esperar y siempre esperar, en el bolsillo un billete. ¡Ay! ¿Para quién será? Un viaje ¿Qué viaje? El que esperabas quizás. Color de billete muerto de un recuerdo que será. Tú lo guardas con angustia porque aguardas que el tren pueda llegar. En la estación de regreso, viajero, ¿Dónde estás? La sala de espera llena de un aire de eternidad. Y tú mirando hacia España, te fuiste ya”⁶⁶.

La representación de estas prácticas discursivas generó un perfil identitario del emigrante. El efecto de estas emisiones en la audiencia funcionó como un elemento constitutivo, lo que adhiere a un conjunto de comunidades, que las enlaza y vincula⁶⁷. La capacidad comunicativa y difusora de la radio permitió articular emocionalmente a estas comunidades transnacionales, que con la escucha de las emisiones reforzaban los lazos afectivos con sus compatriotas y suscitaban, en relación con esta vertebración emocional, *comunidades emocionales*.

No obstante, el medio también contestaba a las emociones manifestadas por la emigración y producía un sentido de percepción ambivalente⁶⁸. De este modo, para superar la acepción negativa que acompañaba a la tristeza o a la nostalgia, el discurso radiofónico originó otras lecturas opuestas.

–Julián Antonio Ramírez: ¿Se encuentra satisfecha?

–Carmen Illa: Pues me gusta mucho.

–JAR: ¿Viven ustedes bien?

–C: Bien, sí, sí. Tenemos buena casa...

–Adelita del Campo: ¿Y se ganan bien la vida?

–C: Pues muy bien, sí, sí. Muy contentos con todo el mundo.

–JAR: Bueno Carmen, muchas gracias. Precisamente esta entrevista ha sido un ejemplo de cómo esos desarraigados echan raíces, que son los españoles que van por el mundo y son la forma en la que echan raíces en Francia⁶⁹.

La radio transmitió a la audiencia una forma alternativa para *navegar* emocionalmente. En el caso de la nostalgia, añadió un matiz reflexivo para reconducir

66. ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9373.mp3>, 1966, (consulta 3-3-2022).

67. Sara AHMED, *The cultural politics of emotions*, Nueva York-Edimburgo, University Press, Routledge, 2004, pp. 1-19.

68. Tania GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, “Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España”, *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 3 (2016), pp. 99-123.

69. ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9573.mp3>, 1964, (consulta 28-2-2022).

la sensación de dolor y tristeza hacia un instrumento crítico⁷⁰. Con él pretendió generar una imagen de promoción y desarrollo que disipara definitivamente la pobreza que animó a desplazarse. En este sentido, tomamos el concepto de melancolía, emoción que también formó parte del conjunto de sentimientos ritualizados por la emigración, apuntada por Joke Hermsen, de la que se desprende también una parte positiva perfilada por la belleza, la alegría, el consuelo o la esperanza⁷¹. Por su parte, Hannah Arendt interpreta esta misma acción creativa de la melancolía establecida por la filósofa flamenca como un final que incita al individuo a un inesperado renacimiento⁷². El contexto en el que se produce esta *natalidad* armoniza con la sociedad francesa de aquel contexto, democrática y de una rica y plural cultura. En fin, el cruce de emociones y las múltiples lecturas y significados transmitidos en los programas revelaron una tecnología capaz de conectar las vidas cotidianas de la audiencia y, al calor de estas interacciones y sus influencias, bosquejar un nuevo *sistema de sentimientos híbrido* que logró alterar el sistema emocional de partida, es decir, el *régimen emocional* que definimos más arriba y al que estaba sujeto la población española. El impacto manifestado por estas prácticas discursivas modificó la recepción emocional que pasaba de la visión pasiva y nostálgica, ligada a la tristeza, a componer un sentido por el que se fraguaron nuevas prácticas emocionales dirigidas a mejorar la condición del emigrante. Estas promovieron cambios, como la búsqueda de empleos mejor remunerados y el acceso a cómodas viviendas, y con ellos, la aparición de otras realidades en las que, una vez aumentaron sus índices económicos y culturales, se desdibujaba aquel nítido horizonte de la vuelta al terruño.

La esperanza inusitada de una vida transnacional. Bienestar y prosperidad

Ernest Bloch define la esperanza como un acto de soñar o, dicho en otras palabras, de proyectar en el futuro la ilusión de una vida mejor⁷³. Es esta la emoción que dejábamos en suspenso en el apartado anterior y la que retomamos ahora para plasmar su relación con las experiencias que manifestaron las españolas en el extranjero. En 1968, aproximadamente la mitad del flujo migratorio hacia Francia era de carácter femenino⁷⁴. Estos porcentajes, más allá de los aspectos cuantitativos, revelan unos matices y significados bien diferentes de lo que supuso emigrar para el género masculino. Las cuantiosas mujeres solteras⁷⁵ que salieron de España, más allá del campo económico, mostraron unas motivaciones diversas, entre las que destacaron el deseo de escapar del estricto control moral eclesiástico y el de comenzar un nuevo proyecto de vida, alejado de los asfixiantes esquemas ideológicos del régimen⁷⁶. La

70. Svetlana BOYM, *El futuro de la nostalgia*, Madrid, Antonio Machado, 2015, p. 84.

71. Joke J. HERMSEN, *La melancolía en tiempo de incertidumbre*, Madrid, Ediciones Siruela, 2019, pp. 10-11.

72. Hannah ARENDT, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993.

73. Ernest BLOCH, *El principio de la esperanza, Tomo I*, Madrid, Aguilar, 1977, p. 8.

74. OSO, *Españolas en París*, p. 29.

75. Natacha LILLO, “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar”, *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos*, 7 (2006), p. 187.

76. Alicia MIRA ABAD y Mónica MORENO SECO, “Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia”, *Les Cahiers de Framespa*, 5 (2010), p. 5, <https://doi.org/10.4000/framespa.383>.



ruptura con este proyecto de género, que las relegó a ser exclusivamente perfectas madres y esposas, se convirtió en un acto de transgresión⁷⁷. Pensar y confeccionar otros caminos posibles engendraron esperanzas de cambio que, en algunos casos, una vez en el extranjero, superaron incluso las expectativas de partida. El aporte historiográfico sobre esta temática ha demostrado en estas dos últimas décadas cómo las mujeres españolas, a través de las experiencias manifestadas en Francia, se liberaron del modelo de mujer franquista para transitar hacia un perfil de mujer trabajadora, en un territorio en el que además ganaron los deberes y derechos de una ciudadana democrática⁷⁸. Sin embargo, nuestro trabajo pretende explorar en qué medida las prácticas emocionales desplegadas por estas mujeres originaron cambios en los roles y modelos de género.

Las expectativas consagradas en el amplio terreno de lo incierto, de lo que podría deparar en aquel nuevo destino, desde el inicio del viaje, estimularon los imaginarios de partida⁷⁹. Ello pudo proyectar un mayor aperturismo en las primeras interacciones con la sociedad francesa y facilitar de este modo una mejor adaptación. No obstante, el franquismo también construyó un esquema emocional para las mujeres, con un talante alegre, valiente, de expresiones austeras, abnegada y servicial⁸⁰. El tono de sumisión que representaban estas emociones, construidas en torno a una pedagogía afectiva que encajase con las actitudes y el comportamiento de una mujer franquista, entraba en tensión con un nuevo *estilo emocional*, el establecido en Francia, que mostraron ser, lógicamente, incompatibles. Fue la esperanza la emoción que tejió un margen de negociaciones entre los *emotives* transmitidos por la Sección Femenina y los que tenían vigencia en territorio extranjero. De este modo, se inició el proceso, que hemos apuntado más arriba, de choque y diálogo entre ambos.

190

– Julián Antonio Ramírez: Vamos a ver, vamos a hablar con esta señorita que está aquí en la primera fila. ¿Cómo se llama usted y de dónde viene?

– Carmen: Carmen.

– JAR: ¿Es usted española?

– C: Sí, señor.

– JAR: ¿De qué parte de España es?

– C: De Burgos.

– JAR: ¿Hace mucho tiempo que acude a las clases de francés del colegio?

– C: Desde el mes de octubre.

– JAR: ¿Ha aprendido mucho francés?

– C: Pues sí. No sabía nada.

– JAR: ¿Cuándo vino usted desde España?

77. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA y Coro LOMAS LARA, “Condición, trabajo e xénero na migración española dos anos sesenta”, *Dez eme*, 4 (2001), p. 22.

78. A los trabajos ya citados añadimos los siguientes: Danièle BUSSY GENEVOIS, “Femmes en mouvement: remarques sur les Espagnols dans l’émigration économique”, *Exils et Migrations Ibériques au XXe siècle*, 2 (1996), pp. 117-126; Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, “Emigración, cultura política y género: un análisis a partir de la presencia femenina en el asociacionismo de los españoles en París durante la segunda mitad del siglo XX”, en ídem (ed.), *Gente que se mueve. Cultura política, acción colectiva y emigración española*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2010, pp. 317-339; Natacha LILLO (coord.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Vigo, Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2009; Bárbara ORTUÑO MARTÍNEZ, “Redes migratorias femeninas en la emigración española (1946-1960)”, *Millars*, 30 (2007), pp. 63-76.

79. Bruno TUR, “Estereotipos y representaciones sobre la inmigración española en Francia”, en Natacha Lillo (coord.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Vigo, Grupo de Comunicación Galicia en el Mundo, 2009, p. 124.

80. Begoña BARRERA, *La Sección Femenina 1934-1977. Historia de una tutela emocional*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.

- C: Pues hace un año y medio.
 –JAR: ¿Tuvo usted dificultades a causa del idioma aquí?
 –C: Sí, claro.
 –JAR: ¿De qué trabaja usted aquí?
 –C: Yo, de *ménage*.
 –JAR: ¿Está usted contenta en Francia?
 –C: Sí.
 –JAR: ¿Gana bien la vida?
 –C: Sí, bien.
 –JAR: ¿Y ya se entiende usted con los patronos y patronas en el trabajo?
 –C: Un poco, sí⁸¹.

La alumna del Colegio de la Casa de España en París, academia de idiomas a la que el locutor Julián Antonio Ramírez realizó una visita y en la que se produjeron estas entrevistas, muestra la decisión de aprender el idioma en un centro de prestigio. En su testimonio Carmen manifiesta la insatisfacción con unas enseñanzas peregrinas o de baja calidad que no le aportarían la ilusión de dominar el francés. De este modo, la formación adquirida le permitiría negociar y elegir unas mejores condiciones laborales, y al mismo tiempo, aumentar sus posibilidades y ambiciones para promocionar económica y socialmente. En este sentido, esas esperanzas no solo la impulsarían a cambiar de trabajo, sino que también le proporcionarían la oportunidad de profundizar en la cultura francesa y enriquecer sus relaciones cotidianas. En fin, la obtención de los anhelos proyectados en el imaginario de la emigración generó en ella unos sentimientos de orgullo, inspiración e interés.

Por otra parte, la paleta emocional que aglutinaba estas redes transnacionales incluía una mayor diversidad. Hemos mencionado anteriormente un caso en el que las emigrantes conseguían evolucionar y mejorar su estatus, aunque no siempre fue así. También debemos contemplar otros ejemplos en los que las experiencias vividas fueron más amargas, o bien combinar estas últimas con otras etapas de satisfacción y bienestar. Si pensamos en las emigrantes recién llegadas o en aquellas que no alcanzaron el deseo y la ambición de aprender completamente el idioma y mejorar sus condiciones, en este marco, la vergüenza, la humillación y la frustración aparecieron en sus registros emocionales⁸²:

- Adelita Del Campo: ¿Tienen ustedes la impresión de que una de las mayores dificultades aquí es el idioma?
 –Rosita: Sí.
 –Madre: El no saber hablar, está una como una tonta. No entiendes nada⁸³.

Reflexionar sobre el carácter transnacional que tejía las relaciones cotidianas de las emigrantes invita a profundizar y, en consecuencia, a desentrañar otras cuestiones⁸⁴:

81. ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9573.mp3>, 1967, (consulta 21-3-2022).

82. Marina ARIZA, “Vergüenza, orgullo y humillación: contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina”, *Estudios Sociológicos*, 103 (2017), pp. 65-89, <https://doi.org/10.24201/es.2017v35n103.1510>.

83. ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9575.mp3>, 1964, (consulta 24-2-2022).



¿cuál fue el influjo de las relaciones familiares en sus trayectorias vitales? Y en segundo lugar, ¿qué posición ocuparon las mujeres emigrantes en estas redes transfronterizas?⁸⁵. El *régimen emocional* impuesto en España presentaba a las mujeres como eternas menores de edad que debían, por tanto, estar bajo supervisión masculina. Con esta premisa, era usual que las madres, hermanas o tías de las emigrantes recelaran del contexto moral en el que se encontraban, máxime cuando el franquismo denunciaba el efecto contaminante de lo extranjero. Los sentimientos de miedo, angustia o impotencia que afloraban en sus familiares creaban la necesidad de realizar visitas a Francia para vigilar el marco en el que se desenvolvían las desplazadas y dar también apoyo emocional⁸⁶. Este segundo aspecto evidencia que no solo existió una motivación asociada al control y la protección, sino también que con estos viajes se pretendía luchar contra el desarraigo y la añoranza sufridos en la lejanía del hogar⁸⁷. Por todo ello, fue habitual la estancia de varios meses, incluso más amplia si se disponía de tiempo, de madres y hermanas⁸⁸.

Las expectativas surgidas ante el inminente viaje eran compartidas con la estructura familiar. En este ejercicio, ambos imaginarios fusionaban la ilusión y la esperanza promovida por el desplazamiento con el orgullo de viajar y de tener a una pariente en un país extranjero, sobre todo cuando el lugar de destino estaba ligado a estereotipos positivos que reforzaban su prestigio⁸⁹. Pese a desempeñar una vida a miles de kilómetros de su localidad de origen, las mujeres emigrantes, ya fuesen solteras o casadas, soportaron la carga de las tareas de reproducción y, por tanto, la responsabilidad de mantener la unidad de los lazos familiares⁹⁰. Esta situación se agravaba cuando la maternidad era un hecho, aunque históricamente, como señala

84. Nina GLICK SCHILLER y Georges FOURON, “Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos”, en Alejandro PORTES, Luis GUARNIZO y Patricia LANDOLT (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, FLACSO-México, 2003, pp. 193-231.

85. Celia J. FALICOV, “Emotional transnationalism and family identities”, *Family Process*, 44/5 (2005), pp. 399-406, <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2005.00068.x>.

86. Lore ARESTI DE LA TORRE, “Mujeres y migración. El costo emocional de la migración”, en ídem (coord.), *Mujer y migración. Los costos emocionales*, México, UANL/UAM/ UMSNH, 2010, pp. 163-172.

87. Sobre esta relación transnacional y emocional establecida en las redes familiares, Carolina RODRÍGUEZ-LÓPEZ y Daniel VENTURA HERRANZ interpretan los grupos de parentesco como comunidades emocionales (“De exilios y emociones”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 126-128, https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2014.v36.46684).

88. Este fue el caso de una madre que fue a visitar a su hija a París, en un principio, durante tres meses. Ante la negativa de contestar a las preguntas de Julián Antonio Ramírez, en la entrevista realizada en el tren de España a Francia, solo desveló que provenía de Hoyo de Pinares (Ávila) (ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9585.mp3>, 1964, (consulta 1-3-2022)).

89. María José FERNÁNDEZ VICENTE y Alicia GIL LÁZARO, “Emociones y sentimientos en la emigración familiar española a América (siglo XX). Perspectivas de análisis”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 39 (2020), p. 3, <https://doi.org/10.4000/alhim.8658>.

90. Deborah BRYCESON y Ulla VUORELA, *The transnational family: new european frontiers and global networks*, Oxford, Berg Publishers, 2002; Jorgen CARLING, Cecilia MENJÍVAR y Leah SCHMALZBAUER, “Central themes in the study of transnational parenthood”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38-2 (2012), pp. 191-217, <https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.646417>.

Marcela Lagarde, las mujeres siempre han conformado grupos y espacios domésticos⁹¹. Los complejos nodos que se edificaban en torno a las madres emigrantes les hacían cargar con la responsabilidad del bienestar familiar en un sentido transnacional⁹². Este fue el caso con el que lidiaba la madre de Rosita, de cuya entrevista hemos extraído un fragmento anteriormente. Ella batalló con su trabajo, sus dos hijas y su hijo, que residían en el mismo París, y su marido y otras dos hijas pequeñas que se encontraban en Valencia. El hecho de dejar atrás a dos hijas bajo la crianza de abuelas o tías generaba un sentimiento de culpa en estas mujeres, frustradas por la incapacidad de reunir a toda la familia nuclear⁹³.

Además de la costosa tarea de conservar unos lazos afectivos transnacionales, instigada en buena parte por la culpabilidad de no ser una buena madre y el anhelo de una futura reagrupación familiar, se registraron otras prácticas emocionales. Algunas mujeres renegaron de aquella imposición patriarcal de la ética de los cuidados y los trabajos reproductivos. En el marco de una sociedad democrática, la mayor relajación moral, la libertad sexual, la riqueza cultural, en fin, el conjunto de estas experiencias tejió un esquema de emociones lideradas por el interés, la curiosidad y el deseo de crecer, el cual posibilitó el desarrollo de una capacidad de actuación⁹⁴. Gracias a ella, comprobamos que las españolas asumían otras libertades morales, conseguían una independencia económica y desempeñaron otra clase de oficios desligados del servicio doméstico o las fábricas, entre los que destacamos la enseñanza. Este fue el trabajo desempeñado por María Mayor Gutiérrez en Lyon y gracias al cual pudo optar a cargos de mayor responsabilidad⁹⁵. Las implicaciones de esfuerzo y tiempo que requerían su nuevo cargo como directora de las colonias de verano de la región Ródano-Alpes-Auvernia no supusieron un problema debido a su soltería y a la ausencia de cargas familiares.

Los sentimientos recogidos por las experiencias de las españolas en territorio francés marcaron, en relación con la aparición de actuaciones que acabamos de citar, un espacio cognitivo en el que se fundamentaron una fase de conocimiento y una posterior



91. Marcela LAGARDE, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1997, p. 368.

92. Loretta BALDASSAR y Laura MERLA, *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*, Londres, Routledge, 2014, <https://doi.org/10.4324/9780203077535>.

93. Pierrette HONDAGNEU-SOTELO y Ernestina ÁVILA, “‘I’m here, but I’m there’: the meanings of latina transnational motherhood”, *Gender and Society*, 11-5 (1997), pp. 548-571, <https://doi.org/10.1177/089124397011005003>; Rhacel SALAZAR PARREÑAS, “Mothering from a distance: gender, emotions and intergenerational relations in filipino transnational families”, *Feminist Studies*, 27-2 (2001), pp. 361-390, <https://doi.org/10.2307/3178765>; Loretta BALDASSAR, “Guilty feelings and the guilt trip: emotions and motivation in migration and transnational caregiving”, *Emotion, Space and Society*, 16 (2015), pp. 81-89, <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2014.09.003>.

94. María BJERG, “Emociones, inmigración y familia en la argentina de fines del siglo XIX”, *Anuario IEHS*, 32-2 (2017), pp. 7-26.

95. ASUE, Portal Digital Devuélveme La Voz, Fondo Ramírez/Del Campo Radio París, Programa “Españoles en Francia”, <https://web.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fichero=9584.mp3>, 1964, (consulta 28-2-2022).

toma de conciencia. En la misma línea que señala Mercedes Arbaiza⁹⁶, enfocamos la emigración, en un país democrático, como una experiencia emocional colectiva que favoreció la percepción del sometimiento que sufrían en la dictadura. Este hecho implicó una segunda función movilizadora de las emociones, que las mujeres las utilizaron como forma de expresión política y de ejercicio del poder. De este modo, la adquisición de un nuevo sistema de sentimientos enmarcado en estas experiencias transnacionales facilitó una ruptura con los roles y responsabilidades que la sociedad franquista impuso a las mujeres. Al mismo tiempo que sus *emotives* cambiaban, también lo hacían sus trayectorias vitales, a través de las cuales experimentaron un proceso de reconfiguración subjetiva.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos establecido una relación causal entre las experiencias emocionales y las prácticas sociales que la emigración económica española manifestó en el país vecino. La miríada de emociones expresadas por cada emigrante que abandonó su localidad natal y aterrizó en el extranjero ha ido cincelandando una visión experiencial de la diáspora en la que los sentimientos demostraron ser una parte indispensable. Las emisiones de *Radio París*, en especial el programa “Españoles en Francia”, han expuesto la forma en que sus discursos se interconectaron con las vidas cotidianas de estas comunidades transnacionales. La nostalgia, la tristeza, la melancolía, incluso la irascibilidad, se atemperaron en la cercanía del aparato radiofónico y la compañía simbólica encarnada en las voces de Adelita de Campo y Julián Antonio Ramírez. Ello refleja la apropiación, por parte de la audiencia española, del programa y su transformación en un *refugio emocional* para aliviar sus angustias o bien, en este ejercicio de compartir sus sentires, crear *comunidades emocionales*. De esta forma, la parte prescriptiva de la emisora, que representó emocionalmente al colectivo, coexistió, sin generar tensiones, con estas funciones establecidas por la emigración. Por otra parte, hemos atestiguado que el medio no solo hizo las funciones de vehículo conector, sino que también ofreció otras posibilidades con las que reconfigurar y gestionar las emociones. Con estas herramientas, la audiencia obtuvo la capacidad para modificar su sistema de sentimientos.

La emigración femenina ha mostrado una particular relación con el dispositivo radiofónico. No en vano, este incitó la creación de *comunidades emocionales* gracias a un contenido que las interpelaba como trabajadoras y, por tanto, en calidad de ciudadanas emancipadas, como hemos podido ver en alguno de los fragmentos. En consecuencia, estas representaciones establecieron una ruptura con el modelo de mujer franquista. La función radiofónica que promovió el contacto con el nuevo sistema emocional integrado en la sociedad francesa proporcionó a las radioyentes la capacidad para *navegar* en él y de esta manera, hacer un cruce con los *emotives* que acarreaban desde la Península. La edificación de un *sistema de sentimientos híbrido* por parte de la radio permite observar el despliegue de una tecnología emocional, a la que añadimos la de género, dirigida a estimular la recepción discursiva de la audiencia. La influencia de

96. Mercedes ARBAIZA, “‘Dones en transició’: el feminismo como acontecimiento emocional”, en Teresa María ORTEGA LÓPEZ, Ana M. AGUADO y Elena HERNÁNDEZ SANDOICA (coords.), *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak: Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*, Madrid, Cátedra, 2019, pp. 267-286.

esta última desvelaría parte de los mecanismos que hicieron posibles las prácticas transgresoras y reivindicativas de las españolas en la Francia de aquellos años.

